



¿Feria del Libro o del Espectáculo?

Literatura, 22/04/2018



Gran expectativa genera por estos días la Feria Internacional del libro en Bogotá, sin embargo no se puede caer en falsos triunfalismos e idealismos en torno a este evento. Sin duda este suceso tiene gran importancia y es de gran talla, pero si lo pensamos detenidamente, está lejos de ser un evento que promueva realmente la lectura y la cultura del país.

Los argumentos de la anterior afirmación saltan a la vista, pues no es difícil darnos cuenta que hoy día los que colapsan estas ferias no son los seguidores de escritores reconocidos o los ganadores del premio Nobel de literatura sino los fans de Youtubers o Booktubers. Además de ello, buena parte de los libros que más se venden son los escritos por estos mismos personajes o los libros de estrellas de la farándula, que por lo general ofrecen en sus textos algunas recetas para el éxito, la autoayuda o reflexiones esotéricas poco profundas para alcanzar la felicidad y la plenitud.

Atrás va quedando el meta-relato moderno, donde existía un ideal de lector ilustrado que busca su perfeccionamiento continuo a través de la comprensión e interpretación de textos. Atrás van quedando los escritores que se comprometen con su labor y buscan que su producto sea más que un mero objeto de veloz consumo. Atrás han quedado los libros que aparte de placer, generan y exigen análisis y reflexión profunda sobre el ser humano, el conocimiento y la realidad.

En esa medida es válido preguntarnos: ¿Qué tipo de libro es el que se está produciendo y consumiendo de forma masiva en este tipo de eventos? –Tengo la certeza de que buena parte de ellos, son libros banales, fugaces, superficiales y poco creativos que responden más a los intereses mercantiles de las editoriales que a las necesidades reales de un país, y que los libros que realmente pueden aportar a la reflexión y al pensamiento pasan casi desapercibidos y son poco vendidos, además son relegados a un rincón de uno de los pabellones de Corferias.

Tampoco se puede ser tan optimista (¿o ingenuo?) con las cifras que ha dado el DANE recientemente (las cuales algunos celebran), según las cuales se ha incrementado el índice de lectura per capita en nuestro país a 2,7 libros por año, pues si se piensa en el tipo de libros que esta población lee y además de ello, el nivel de comprensión de lectura que manejan estos lectores, esta cifra más que orgullo generaría preocupación.

A parte de toda la problemática ya mencionada, para colmo de males, otra de las mayores adversidades en cuanto a la feria y el acceso de las personas a los libros, ha sido y sigue siendo los elevados precios de los textos. El costo promedio de un libro es de \$40.000 pesos, cifra que aunque es muy razonable para algunos pocos, sigue siendo muy elevada para muchos otros. Quien asiste a estas ferias podrá ver reflejada allí la brecha económica del país: algunas personas pudientes, entre risas y amigos, realizan compras de entre 100mil y 500mil pesos en libros para toda la familia y amigos, y muchas otras, tan solo ojean de lejos las portadas de los libros, asisten a uno o dos eventos que les entretengan y al fina salen con el estómago vacío y con las revistas y cronogramas que regalaron a la entrada. Si bien en la actualidad se producen y se consumen más libros, esto no quiere decir que haya un mayor acceso a los mismos.

Siguiendo la idea anterior, podemos plantearnos una segunda pregunta: ¿Cuáles son los intereses reales de una Feria del Libro? – Tengo la certeza de que en cierta medida son los intereses comerciales y económicos de las grandes editoriales los que se sobreponen a los intereses nobles, humanistas y elevados de una minoría casi imperceptible en esta feria.

Mario Vargas Llosa, uno de los principales escritores que estará en esta versión de la Feria, ya había denunciado hace algunos años lo que denominó banalización de la cultura y frivolidad de la literatura en su libro: *La Civilización del Espectáculo*. Allí analizar, reflexiona y profundiza mucho más en torno a las dinámicas que generan toda esta situación descrita y denunciada en el presente artículo.

La sociedad colombiana y sus condiciones exigen otro tipo de procesos encaminados a que realmente las personas puedan leer, comprender e interpretar un libro y que a partir de esta lectura puedan transformarse a sí mismos y transformar sus distintas realidades. Una lectura que más que entretenimiento y placer permita la poiesis, la creación.

Sin duda debemos superar la idea de “pasar ojos por hojas” y promover realmente lo que denomina el escritor Fernando Cruz Kronfly: Una lectura lúdica pero también lúcida y agónica que transforme seres y sociedades.